

ESTEBAN PADRÓS DE PALACIOS

BARCELONA, 20 de julio de 1991

Querido Antonio:

En numerosas ocasiones he tratado de hablar contigo por teléfono, pero ni en León ni en Madrid he podido dar con tu persona. En León me dijeron que estabas en Madrid. Y en Madrid sólo he obtenido el más definitivo silencio telefónico. Sospecho que puedo tener un número equivocado.

Antes de partir para mis vacaciones estivales -unos días de montaña y otros de mar-, te remito estas líneas pues quiero que te conste lo muy agradecido que estoy por tus consejos de mandar mi original a LUCANOR. Parece que, gracias a esta gestión, por fin el libro ha encontrado editor. No acabo de creérmelo después de dos contratos fracasados por imprevistas quiebras editoriales que dieron al traste con unas ilusiones que parecían sólidamente avaladas por papeles y firmas. Afortunadamente, ambas editoriales tuvieron la elegancia de dejar mi libro en libertad. Y ahora estoy, impaciente, aguardando la corrección de pruebas.

Joseluís González me propuso que fueras tú el prologuista. Me pareció una estupenda idea. Después de todo, si no el padre sí eres, por lo menos, el padrino de la criatura. Y por encima de esto, un buen amigo y un excelente escritor. No creo que mi libro pudiera caer en mejores manos. Te aseguro que me llena de satisfacción el que me dediques tus palabras. Lo único que lamento es el trabajo que voy a darte. Yo he andado, desde el "Leopoldo Alas", muchas veces por los predios prologales. Hice mi labor a gusto, pero siempre me supuso un esfuerzo. Espero que, por lo menos, el texto no te resulte un tocho indigerible. ¡Dios no lo quiera! Así, pues, de nuevo y por todo ello, muchas gracias.

Espero que tanto tú como Úrsula, libres de calores excesivos y con el espíritu bien dispuesto, gocéis de unas bienhechoras vacaciones.

Un fuerte y cordial abrazo de tu reconocido amigo